

## TESTIMONIO Nº 16 – NÉSTOR FLORIO sobre URUGUAY NIETO

25/08/2014

**Conferencia sobre Uruguay Nieto brindada en el marco de la 4ª GALA ANUAL DE LA DANZA TRADICIONAL el 25 de agosto de 2014 en la Sala Verdi de Montevideo.**

Permítanme que en primer lugar les lea esto que recibí por mail hoy y que dice: *“Organizadores y autoridades del presente evento, saludamos la deferencia de ustedes al recordar y homenajear a Uruguay en este digno acontecimiento que recrea y continúa la tradición en el país. Algo tan importante para él y a lo que dedicó su vida. Mucho éxito. Beatriz Pereira de Nieto y Familia.”*

Ahora sí, por mi parte permítanme que yo agradezca doblemente a los organizadores de esta Gala. Primero por la deferencia que tuvieron al invitarme a participar. Es un honor para mí estar en compañía de viejos ex-alumnos y colegas. Y en segundo lugar porque le han puesto a esta Gala el nombre de una persona que me es profundamente querida, que empezó siendo un amigo y terminó siendo un hermano de la vida. Yo conocí a Uruguay en el año 1975, permítanme que no pueda con mi condición de lector apasionado de la historia y diga: Que año terrible el '75. Probablemente lo único bueno probablemente que tuvo ese año desde el punto de vista profesional fue haber conocido a Uruguay.

Nos conocimos en casa del Prof. Sadi Mesa en el momento en el que conjuntamente con la Prof. Flor de María Rodríguez de Ayestarán se organizaba en lo que iba a ser la Escuela Nacional de Danza. Yo era ave de otro corral, mi formación no tenía nada que ver con lo que ahí se estaba organizando, aprendí montones. Uruguay era otra cosa, él venía del mundo del Movimiento Tradicionalista, era el conocedor del Folclor, bailarín, había participado con Flor en la reconstrucción o en la recreación de muchas de las danzas que formaban el patrimonio cultural dancístico del país. Pero hicimos un enorme esfuerzo para formar la Escuela, en ese sentido Flor y Uruguay aportaron muchísimo. Uruguay siempre tuvo una visión muy crítica de la Escuela. No era la Escuela que él hubiera deseado, pero fue de una honestidad tal que esas discrepancias siempre quedaron en el orden de las conversaciones íntimas. Yo fui testigo en varias oportunidades de agresiones incluso que recibía de parte de personas muy queridas para él y que le recriminaban formar parte de la Escuela donde aparecían danzas estilizadas, donde se bailaba en media punta y donde todo eso sonaba a una traición con lo que era la Tradición Pura y el patrimonio cultural del país. Uruguay nunca rehuyó la polémica, pero defendió a la Escuela de punta a punta.

Voy a decir acá algunas cosas que sé y que si él estuviera acá, no le serían gratas. Pero las voy a decir porque en primer lugar siento como amigo y como hermano que tengo el derecho de decirlas y en segundo lugar, porque creo que si no las digo no se van a saber. Porque algunas solamente yo las conocí. Cuando se fundó la Escuela fuimos a dar al local que había sido todo un símbolo de la cultura uruguaya de 1900, La Torre de los Panoramas que había sido la casa de Herrera y Reissig y uno de los cónclaves literarios más importantes de aquella época. Entre esas paredes era un placer dar clases y además era un placer dar clase para gente que venía entusiasmada con la idea de que se creara en el Uruguay una Escuela oficial de danza folklórica. Pero al poco tiempo de empezar las clases en marzo del '76, vino una noticia que a todos nos conmovió profundamente. Uruguay no podía seguir dando clase porque no había conseguido el Certificado A de fe democrática que era exigido por las autoridades de la dictadura del momento porque había hecho la huelga bancaria y tuvo que dejar de dar clase en uno de los golpes más duros que debe haber recibido. Porque estaba realmente muy compenetrado con esa tarea. Alguien recapacitó, en la época no era fácil que sucediera, pero alguien recapacitó y se le autorizó a dar clase y fue uno de los profesores emblemáticos. Los que tuvimos la suerte de compartir con él la estancia en la Escuela, no solamente el día a día, sino las conversaciones posteriores, nos dábamos cuenta que la tarea docente, que muchas veces puede y debe ser una profesión de formación, a veces también existe y muy profundamente metida en aquellos que no han pasado por los centros de formación docente pero que tienen el entusiasmo y la sabiduría para contagiarlo a aquellos a los que tienen que enseñar. Uruguay era eso, era un entusiasta y un trasmisor del entusiasmo. Era una época difícil, muy difícil para el país y difícil también para todos aquellos que trabajábamos en esa situación. Le disgustaba también de la Escuela la falta de seriedad que a veces existía, para el nivel de exigencia. Era muy exigente consigo mismo y quería que se fuera igualmente exigente

con aquellos que estaban haciendo la carrera. Y a veces se discutía, quienes compartieron con él ..... seguramente acá..... Sheila por supuesto y tal vez haya algún otro que compartió reuniones de profesores en la Escuela, se acordará de cómo terminábamos riéndonos cuando aparecía el nombre de algún alumno y Uruguay decía: *“Y este ilustre ¿quién es?”* y resulta que el ilustre que tenía para Uruguay setenta u ochenta faltas, figuraba con diez o doce faltas en los registros oficiales de la Escuela y por lo tanto estaba reglamentado y podía pasar de año. Eso nunca lo aceptó, porque él decía: *“Yo prefiero a alguien que baile mal, pero que no diga que pasó por la Escuela, que no alguien que baile muy bien y que diga que pasó por la Escuela si nunca vino.”* Y tenía razón, era así.

Su última etapa en la Escuela también fue muy dura. Fue muy dura porque por estas cosas que tiene la burocracia donde los méritos de la gente se calculan en términos cronológicos y la edad es el límite máximo que marca lo que se puede hacer o no se puede hacer. Más allá del fervor, del conocimiento o de la paciencia que todavía se tenga. Finalmente le impidieron seguir dando clase por razones de edad. Y lo que le molestó no fue solamente eso y yo acá lo quiero aclarar en nombre de él que ya no está para aclararlo. Lo que le molestó fue que se le informara a los alumnos que él había dejado de dar clase a mitad de año. Ustedes no saben para alguien del fervor de Uruguay lo que significó aquel anuncio de que sus alumnos habían sido informados de que a partir del dieciocho de julio había abandonado los cursos. Nunca lo pudo aceptar y nunca lo perdonó, no fue así, lo quiero decir porque realmente era para mí un deber transmitirle hoy a todos los que están acá que hubiera cumplido con los cursos hasta el último día de su vida si hubiera podido y si no hubiera sido porque finalmente dijeron: *“Como tiene setenta años no puede seguir dando clase”*. La amistad nuestra fue una amistad que pasó de lo personal a lo familiar. Nuestras familias terminaron siendo unidas también, estuvimos presentes uno en los eventos importantes del otro. Nuestras charlas eran interminables y las disfrutábamos de punta a punta.

Nuestra pasión era hablar por teléfono una hora o una hora y media o reunirnos en su casa o en la mía a tomar mate y a dialogar sobre los libros que habían salido y sobre las cosas que habían sucedido. Muchos se habrán preguntado ¿por qué no escribió? Y es cierto, escribió muy poco, apenas algunos prólogos de algunos libros que le pidieron y nada más. Ayer hablando con Beatriz, con la esposa me decía: *“¿Vos sabés por qué no escribió?”* Y yo le decía: sé por qué no escribió y lo voy a decir tal como se lo dije ayer a Beatriz, Uruguay era un hombre de cultura verbal, era un charlista apasionado y apasionante con el que se podía hablar horas y escucharlo horas. Pero tenía una cosa que era una virtud difícil de encontrar en esos niveles de conocimiento, siempre pensaba que algo se le estaba escapando y que en algún lado debía aparecer algo que le hiciera rever lo que él sabía. Y alguna vez me dijo: *“¿Sabés porque no escribo? Porque yo he visto tanta gente que a la vez que pone algo por escrito, nunca más acepta corregirse, que tengo miedo que el día que escriba deje de estudiar por miedo a encontrar las propias fallas.”* Y es verdad, en historia siempre se recuerda –yo lo voy a hacer por supuesto anónimamente– a una persona que habiendo escrito durante gran parte de su vida sobre determinado personaje histórico, una vez encontró un documento que contradecía parte de lo que habían sido sus afirmaciones y optó por la destrucción del documento. Uruguay muchas veces en la conversación decía: *“Con eso que me estás diciendo me doy cuenta que lo que yo pienso no es así. Lo voy a ver... mañana hablamos.”*, y al otro día había revisto no solamente eso, sino una cantidad de cosas para atrás y había empezado a reformular su propio pensamiento. Por eso sus clases eran tan dinámicas, de un año para el otro enseñaba las mismas cosas en forma muy distinta.

Finalmente nos pusimos de acuerdo que algo podíamos hacer juntos y empezamos a escribir algo juntos que ha quedado troncado y la pauta la dio un niño de una escuela de las decenas de charlas que dimos con ilustración de danzas en distintas escuelas y centros de secundaria en todo el país. Una vez fuimos a una escuela a dar una charla sobre Artigas y las maestras con ese fervor que ponen con todas las cosas patrióticas habían preparado algunas danzas para que los chicos pudieran ilustrar. Nosotros éramos partidarios de que las charlas no tuvieran ningún formalismo, pero es difícil en una escuela porque la gente de la escuela siempre tiene la idea de que si los chicos se alborotan la imagen que da a aquellos que van de afuera, es una imagen de desorden, de falta de disciplina, etc. Recuerdo que había un chico que estaba sentado adelante y la maestra estaba parada al lado del chico. Un síntoma clarísimo que el chico era de luz roja y además, dos por tres la maestra lo miraba como diciendo: “cállate”, el chico no hablaba, pero la maestra le decía cállate igual. Entonces empezamos de todas las maneras con Uruguay a incentivar diciendo que esto les puede

interesar a ustedes, ¿pero cómo no les va a interesar algo más de Artigas que no sean las Instrucciones o el Reglamento? Algo más que no sea la vida de Artigas en su infancia, algo que tenga que ver con su familia, el chiquilín estaba que ya se salía.... porque picaneado por nosotros y controlado por la maestra no sabía lo que hacer, hasta que finalmente le dijimos *“Vamos a ver, tú por ejemplo ¿qué preguntarías?”* El chiquilín dijo: *“Yo quiero saber una cosa ¿cómo se afeitaba Artigas?”* a partir de ahí la sucesión de preguntas fue inacabable, fue como destapar un ánfora y que empezaran a salir preguntas que tenían que ver con la ropa interior, con el jabón, con el peinado, con los piojos, con todo lo que se les ocurra. Entonces dijimos, vamos a escribir sobre esto, vamos a hacer un libro pero que sea al revés, vamos a pedirle a las autoridades que nos dejen hacer un sondeo entre los chicos: **¿Qué querría saber yo de historia y no lo sé a través de un libro?** Y que eso vamos a escribir, cuando estábamos pensando eso la situación empezó a descalabrarse y ya el libro no será posible, pero quedó la idea, que él también tenía, que lo más importante era lo vivencial.

Uruguay nunca fue un tradicionalista de estos que se aferran a las tradiciones diciendo: **La tradición es el pasado y agarrémonos de él.** Siempre cuestionaba a aquellos que sacan sus pilchas los días de fiesta patria para ir simplemente a las reuniones de las sociedades nativistas. Y decía una cosa que a mí me parece que es realmente interesante como concepto para estos chicos que están recreando las danzas y metiéndose en el mundo de lo que son los orígenes culturales del país: *“La tradición no es la raíz, la tradición es la savia que cada año genera nuevos y hermosos frutos. Por lo tanto va cambiando no se ata al pasado, la tradición no es lo que nos lleva al siglo XIX, es lo que nos nutre desde el siglo XIX y se hace realidad en la actualidad.”* Por eso es lindo a estos jóvenes verlos con la alegría de hoy recrear cosas que nada tienen que ver más que en la esencia con lo que fueron nuestras antiguas danzas.

A mí me gustaría simplemente terminar con una cosa que me sale muy profundamente, Uruguay recibió a lo largo de su vida una cantidad de distinciones y una cantidad de homenajes desde el punto de vista académico. Disertó acá y en el exterior, fue miembro de jurados, integró uno de los jurados de la Patria Gaucha, tuvo una cantidad de distinciones. Sin embargo yo como amigo creo que la distinción más grande que se llevó de este mundo fue la que todos, creo, debemos aspirar a llevarnos, fue una gran persona. Muchas gracias.